

## **LA POSTURA BRITÁNICA ANTE EL TRATADO DE VERSALLES**

Las oposiciones de los antiguos aliados ante las condiciones que se debían aplicar a los vencidos después de la guerra fueron muy diferentes. Mientras Francia exigía un trato duro a Alemania, Estados Unidos y el Reino Unido adoptaron posturas menos drásticas. El documento muestra la postura del primer ministro británico. En la situación presente, el mayor peligro que yo percibo es que Alemania pueda asociar su destino al bolchevismo (...). Este peligro, actualmente, no tiene nada de quimérico.

El actual gobierno alemán es débil, no tiene prestigio y su autoridad es contestada; si aún se mantiene es simplemente porque no hay otra alternativa que los espartaquistas y porque Alemania no está aún madura para el espartaquismo (...). Si somos prudentes, ofreceremos a Alemania una paz que, además de ser justa, será para toda persona sensata una alternativa preferible al bolchevismo. Yo quisiera pues, colocar en el frontispicio de la paz la idea siguiente: desde el momento en que Alemania acepte nuestras condiciones, especialmente la de las reparaciones, nosotros le abriremos el acceso a las materias primas y a los mercados de todo el mundo (...) para que el pueblo alemán pueda ser capaz de ponerse de nuevo en pie. Lo que no podemos hacer es destruirlo y esperar condiciones tales que un gobierno alemán consciente de sus responsabilidades pueda considerarse capaz de ejecutarlas. Si nosotros presentamos a Alemania unas condiciones injustas o excesivamente onerosas, ningún gobierno consciente de sus responsabilidades querrá firmarlas (...). Por consiguiente, mírese por donde se mire, me parece que hemos de esforzarnos por establecer el reglamento de la paz como si nosotros fuéramos unos árbitros imparciales, olvidados ya de las pasiones de la guerra. Este reglamento deberá tener tres objetivos: ante todo debe hacer justicia a los Aliados teniendo en cuenta la responsabilidad de Alemania en los orígenes de la guerra y en los métodos bélicos que ha empleado; a continuación ha de ser tal que un gobierno alemán consciente de sus responsabilidades pueda firmarla estimando que podrá cumplir las obligaciones que suscribe; finalmente, este reglamento no deberá encerrar cláusula alguna que pueda provocar nuevas guerras y deberá ofrecer una alternativa al bolchevismo, presentándose ante la opinión de las personas razonables como una solución equitativa al problema europeo. Creo, finalmente, que hasta que la autoridad y eficacia de la Sociedad de Naciones hayan sido demostradas, el imperio británico y los Estados Unidos deberían dar a Francia una garantía contra la posibilidad de una nueva agresión alemana. Francia tiene razones particulares para pedir esta garantía: en medio siglo ha sido dos veces tacada e invadida por Alemania. Y ha sido atacada porque era la principal defensora de la civilización liberal y democrática en el continente europeo, frente a la Europa central autocrática. Es, pues, justo, que las restantes grandes democracias occidentales se pongan de acuerdo para darle la seguridad de que estarán a su lado, cuando ella quiera, para protegerla de la invasión en caso de que Alemania la amenazase de nuevo y hasta que la Sociedad de Naciones haya demostrado ser capaz de preservar la paz y la libertad en el mundo.

(Memorándum del primer ministro británico Lloyd George, 25 de marzo de 1919.)